



CAMBIO

by Whitney Davis

Cambio. ¡Qué palabra! Algunas personas aman el cambio, y otras lo resisten como la peste. El cambio desafía nuestro sentido de control y nos hace adaptarnos a la novedad que trae. A veces queremos el cambio que se produce, y a veces se nos impone. Una cosa es segura: no podemos evitar el cambio. Un cambio notable que todos experimentamos es el verano que se convierte en otoño. Notamos que las hojas se vuelven naranjas y rojas, un aire fresco, especias de calabaza en todo a tu alrededor y cosas adornadas en porches. Si eres una persona que crece cuando las cosas cambian o que preferiría mantener las cosas en el status quo, hay lecciones que todos nosotros debemos aprender al pensar en el cambio en nuestra vida.

1) EL CAMBIO OCURRIRÁ

“Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches”.

Génesis 8:22

Vemos aquí, en Génesis, que el cambio es parte de la composición de la creación; por lo tanto, siempre ha existido. Debemos aprender a aceptar algunas verdades en la vida; por ejemplo, hay cosas que no podemos controlar, y el cambio es una de ellas. El sol sale y se pone, las estaciones cambian, y nosotros crecemos y cambiamos. Los seres humanos son impulsados por una naturaleza egoísta y pecaminosa que a menudo busca el control. Puede ser difícil para muchas mujeres lidiar con el cambio en su vida, especialmente cuando es doloroso, cuando las desafía, o no se desea. Dado que el cambio es inevitable, debemos evaluar nuestra respuesta al cambio en lugar de no desearlo.

2.) JESÚS NO CAMBIA

“Yo, el Señor, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados.”
Malaquías 3:6

Una de las verdades más reconfortantes para el creyente en Cristo es que Jesús no cambia. Incluso cuando el mundo que nos rodea parece estar moviéndose rápidamente, girando fuera de control, servimos a un Dios inmutable. Nuestro Dios es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13:8). Aquel que lanzó las estrellas al cielo, y creó un mundo que progresaría a través del cambio, nunca cambia. Él es fiel y verdadero. ¡Esta escritura en Malaquías nos ofrece esa esperanza! Tenemos una promesa en Cristo: porque Él no cambia, los desafíos que enfrentamos no nos consumirán..

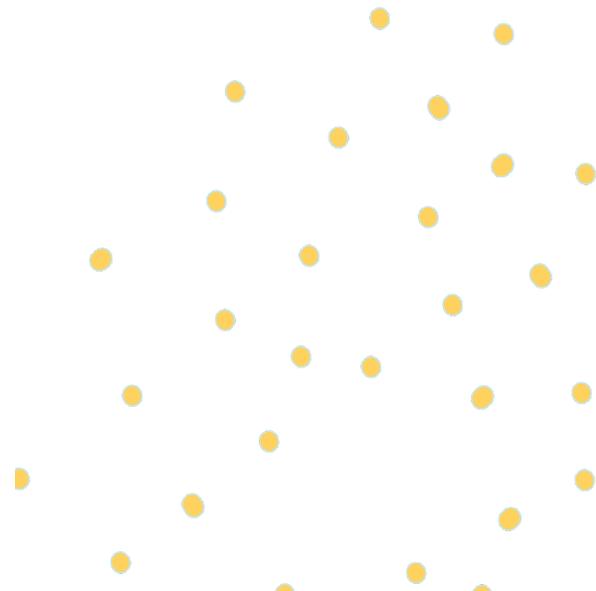
3) El Cambio Desarrolla Nuestro Carácter

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos[a] paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza”.
Romanos 5:1-4

Aunque a menudo nos resistimos al cambio, hay un cambio que debemos celebrar continuamente: la transformación que experimentamos a través de Jesucristo. Debido a la gracia salvadora de Jesús, somos justificadas a través de la fe y hechas justas. Él cambia nuestro corazón de piedra a un corazón de carne, y llevamos Su imagen. Él nos hace más como

Él y nos refina a través de nuestro camino de fe. Nuestros desafíos y sufrimientos producen carácter en nosotras para que revelemos Su gloria, y las personas encuentren esperanza y salvación cuando Se muestre Su gloria. Los cambios que experimentamos en la vida obran no solo para nuestro bien sino para el beneficio de todos.

En lugar de querer evitar y luchar contra el cambio, nuestra perspectiva debe fijarse en cómo respondemos al cambio. Abrazar la belleza de servir a un Dios inmutable y fiel en medio de nuestros desafíos debe ser una prioridad. Renunciar a nuestro sentido de control y ser enseñables en el proceso de cambio nos refinará para mejor. El Señor produce perseverancia y hace crecer nuestro carácter durante el cambio que encontramos. No pierdas la oportunidad de experimentar crecimiento cuando te enfrentes al cambio. Jesús está contigo y a tu lado en el viaje. El cambio es bueno.



INICIADORES DE CONVERSACIÓN

- 1.) Hablen sobre un cambio que hayan encontrado recientemente. ¿Cuál fue su respuesta a este cambio?
- 2.) ¿Les gusta el cambio? Discutan por qué o por qué no.
- 3.) ¿Qué es lo que descubrieron como una verdad de Jesús cuando han experimentado un cambio desafiante?
- 4.) Compartan sobre un momento en que se necesitaba un cambio difícil y eso mejoró su vida.

LLAMADO A LA ACCIÓN

- 1.) Dedicuen tiempo a reflexionar y escribir en un diario sobre las veces que ha experimentado un cambio en su vida y lo que ha aprendido a través de esas estaciones.
- 2.) Comuníquense con alguien que conozcan que esté experimentando una temporada de cambio, y ofrézcanle aliento, oración y apoyo.

Comprométete a abordar el cambio como una oportunidad de crecimiento en tu vida.

MEMORIZAR: "Yo, el Señor, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados."
Malaquías 3:6